

Lugares de la Historia: Viejas Fortalezas de Europa

Desafiando los siglos, vetustos torreones, como éste del castillo fortificado de Laxenburg (Austria), son el testimonio de un estilo de vida que sobrevive a su época, aunque hayan desaparecido sus protagonistas



Suplemento Dominical de

EL DIA

Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

Año XLIII N° 2.235 Montevideo, 27/VI/1976

Directora: Dora Isella RUSSELL

Dep. Legal 31.227/72

Ana

Doña Ana Monterroso, esposa del Libertador Juan Antonio Lavalleja (Dibujo convencional al carbón)



Monterroso de Lavalleja

(I)

EL Libertador del pueblo oriental estuvo alentado, apoyado, por una patricia valerosa y abnegada, de temple fuerte, que no sólo cuidó y educó a sus hijos sino que compartió con el héroe, en ocasiones, el sacrificio y el peligro.

Fue la suya una dilatada unión con horas breves de triunfo, vividas intensamente, y muchos días de angustia y sufrimiento.

Dice uno de sus biógrafos que doña Ana Monterroso era una "mujer de palabras sin cartas". Pese a nuestras búsquedas en los repositorios nacionales, sólo hemos podido tener en nuestras manos, además de varias esquelas, ocho cartas suyas; alguna de su puño y letra, como una enviada al Cnel. Eugenio Garzón, las otras escritas por un amanuense y firmadas por ella, destinadas a Lucas Obes, a Pedro Trápani y a Andrés Lamas. Ninguna de ellas está dirigida a su esposo, pero es probable que aún exista en poder de algún descendiente un pequeño manojito de cartas que permita rescatar los sentimientos íntimos, de cabal comprensión y estabilidad afectiva, que unieron a Lavalleja con Ana Monterroso. Tampoco hemos encontrado ninguna correspondencia intercambiada con otra patricia distinguida de la época: doña Bernardina Frangoso de Rivera, que cultivó una amistad afectuosa con su "querido compadrito" Juan Antonio.

Una de las misivas de Ana Monterroso, dirigida a Trápani el 29 de abril de 1830, que seguidamente transcribimos, confirma su mentada "reyecía hogareña" y a la vez el empeño de que su esposo, gobernador entonces del Estado naciente, adoptara hábitos menos modestos de los que comúnmente lo singularizaban:

"Aunque comuniqué a Ud. con fha. 27 del corriente que trata a de tomar aquí el papel para empapelar la sala, no me ha sido posible encontrarlo, y por este motivo vuelvo a molestar su atención para que se sirva tomarme el de mejor gusto que se encuentre en esta ciudad (Buenos Aires) como para cubrir una sala de 14 varas de largo y siete de ancho, arreglándose a que el cielo raso de ella es celeste.

Yo me he persuadido que estando Ud. acostumbrado a ver las más de las casas en esa ciudad empapeladas, es excusado hacerle prevenciones de este u otro color, y sólo dejarlo a su elección que la creo de mucho gusto; bajo este concepto lo aguardo en el primer paquete que venga de ese destino, pues la sala está pronta y solo aguardan los maestros que lleguen el papel para empezarlo a poner. Ellos me han informado que con 22 piezas será bastante; por consiguiente U. podrá arreglarse a las varas que tenga cada pieza, y según las que le he detallado al principio de ésta, pues aunque sobre alguna cosa no será desperdiciado. Al mismo tiempo no se olvidará Ud. de las guardas competentes.

También molesto su atención para que se sirva tomarme una banda para Lavalleja, arreglado a la clase que en el día ocupa, y que sea del mejor gusto, bien entendido que debe estar precisamente para el 25 de mayo; ella ha de tener dos listas celestes con una blanca en el medio, y en cada punta una borda de oro. Ud. me informará si las hay hechas y sino tendrá la bondad de mandármela hacer, pero con la prontitud posible. Quiera Ud. aceptar finos recuerdos de Panchita, así como los de esta su casa, aceptando el fino aprecio con que es de U. obsecuente servidora

ANA M. LALLALLEJA"

De los retratos que se le conocen —tanto en el dibujo al carbón que la representa en sus años florecientes como en el óleo de autor anónimo, que nos da idea de sus rasgos físicos en sus años de ancianidad— trasciende su exuberancia y su temperamento enérgico.

Testimonios de contemporáneos vierten luz sobre otros caracteres de su personalidad: su vehemencia, inteligencia y capacidad, su fervorosa consubstancialidad con el destino de su esposo.

El general argentino José María Paz, encontrándose en la villa de Durazno en 1826, durante la campaña contra el imperio del Brasil fue recibido por doña Ana, dejando luego consignado que le "había parecido de buen trato aunque muy vehemente".

Relatando la entrevista que tuvo lugar en la casa de Lavalleja en Durazno, cuando Rivera llega a dicha villa para emprender seguidamente su memorable campaña de las Misiones Orientales, le informaba a Lavalleja el gobernador delegado Luis Eduardo Pérez en marzo de 1828, que en un momento de la conversación le había ofrecido que "empeñaría en su favor" a doña Ana, manifestación que provocó esta contestación del caudillo: "Mi amigo, si Ud. consigue eso, todo está conseguido".

Benjamín Poucel, progresista hacendado, hombre de negocios y escritor francés, en una página de su libro "Les otages de Durazno..." también se refiere a Ana Monterroso, en oportunidad de visitarla en su residencia de la actual calle Zabala 1469, en agosto de 1846, por expresa invitación de Lavalleja que se hallaba en la época en su quinta del Miguelete, finca que en parte hoy permanece erguida, con su mirador, sobre la calle Atahona, entre Vaimaca y Celedonio Rojas.

"Esta señora —dice en la obra citada— estaba dotada de una gran inteligencia y de una notable capacidad (...). Ella había seguido en todas sus facetas la larga carrera de aventuras que lo habían llevado (a su esposo) al grado militar que tenía y dos veces al gobierno de la República. Esta dama me dispuso la más benevolente acogida y no obstante mis protestas instalome en su casa colmado de atenciones y de advertencias".

Poucel agrega un concepto que ha sido popularizado por los evocadores de la que fuera primera dama del Estado Oriental: "Doña Ana era el alma de la espada del general".

La valerosa mujer también estuvo presente, con entusiasmo desbordante, en las horas de triunfo del héroe minuano.

En un fragmento de sus memorias evoca el teniente de húsares José Costa el baile que se realizó en Durazno con motivo de festejar en 1825 las memorables victorias de Rincón y Sarandí. Allí, en dicha villa, en una gran sala construida especialmente con madera y cueros y engalanada con grandes ondas de los colores de la bandera que había flameado en la playa de la Agraciada —blanco, azul y encarnado— Ana Monterroso inició el baile danzando un "minuet" con un cautivo brasileño llamado Pedro Pintos. Lavalleja, a su vez, bailó seguidamente una contradanza con Florencia Alvareque, una señorita del departamento de Canelones.

"Era digno de ver —dice Costa— aquel Mayor del Imperio que acababa de ser nuestro prisionero, bailando con la Sra. esposa del Libertador de nuestro país, y mezclado con nosotros como si fuese uno de los defensores de la Independencia oriental".

Mujer de decisiones heroicas, acompañó al caudillo en el sacrificio y en circunstancias riesgosas, adoptando ella también decisiones políticas.

En setiembre de 1832 dirigió los trabajos de la conspiración contra el gobierno de Rivera, que contaron con el apoyo del Cnel. Juan Correa Morales, amigo de Lavalleja y agente del gobernador de Buenos Aires.

Se dispuso primero su incomunicación en su propia residencia y luego su expatriación, situación agravada por el embargo del patrimonio familiar.

A fines de ese año, desde Buenos Aires, iniciaba un memorial dirigido a la Asamblea Legislativa de la República con estos términos de encendida determinación, en los que juntamente con la defensa de su posición —al considerar que la confiscación afectaba ilegalmente su parte de ganancias— acrimina con vehemencia al presidente Rivera, a quien su esposo había intentado derrocar.

"La que suscribe en uso del derecho que la constitución le confiere en los artículos 26 y 142 recurre a la protección de V. H. contra las medidas violentas que el jefe del estado ha puesto en ejecución con violencia manifiesta de aquella, y con el mayor agravio de los derechos y acciones de la exponente. Tales han sido las que ha tomado ocupando de hecho y distribuyendo la masa de bienes que poseía y administraba el legítimo esposo de la exponente D. Juan Antonio Lavalleja.

"Todos estos bienes han sido lucrados durante nuestro matrimonio: este es un hecho constante a todos los habitantes del Estado: ellos pues pertenecen a la sociedad conyugal, y cualquiera que sea el motivo con que se pretenda ocupar los bienes de la sociedad conyugal, desde que a la exponente sin un juicio formal precedente, sólo se le ha mandado salir de su patria por una medida puramente política. La que suscribe no ha sido juzgada: no se le ha convencido de crimen alguno, que la ley castigue con privación de la propiedad: no se le ha despojado pues, de sus ganancias, conforme a la ley; y así está violado a la faz del mundo el artículo 144 de la Carta Constitucional..."

Pocos días antes de ser electo presidente de la República el general Manuel Oribe, en un documento del 26 de febrero de 1835 dirigido a Eugenio Garzón por Manuel Soria se menciona otra de sus intervenciones políticas: "Rivera se ha dirigido por medio de Aleman, aquél de la Cuchilla Grande que anduvo con nosotros, a Puerto Alegre, a verse con Dña. Ana Monterroso, proporcionándole una transacción con su marido para destruir a Oribe, y al mismo tiempo ofreciéndole indemnización de todos los bienes. Este demonio de mujer, ya ha escrito a sus amigos de ésta, apuntándoles la idea, y manifestándose conforme pues se halla furiosa contra la traición de Oribe, que no le perdonará nunca."

Años después, en 1839, en momentos en que se preparaba la invasión del ejército de Echagüe, luego de la declaración de guerra a Rosas por Rivera, el Diario de una dama distinguida de la sociedad porteña, doña Mariquita Sánchez, residente en la época en Montevideo, lucía esta anotación: "Se dice que corre una carta de Lavalleja a su esposa, pidiendo trabaje en persuadir a los orientales que no habrá venganzas, que serán tratados con generosidad, que trabaje mucho en ese sentido."

(continuará)

ANÍBAL BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

Por Nápoles en viaje hasta las ruinas de Pompeya

(II)

ESPERANDO la partida del Ordinario-Nápoli-Pompei, con el que debíamos trasladarnos hasta Pompeya, quiso nuestro destino que nos encontráramos y relacionáramos durante la espera en el andén, y en la parte del recorrido del tren que habíamos de hacer en común, con el profesor de Matemáticas Dott. Guido Capuano, viajero habitual en la ruta circunvesubiana, quien dos o tres veces por semana concurre al instituto oficial de X donde dicta sus clases.

No pudo presentárnosnos más feliz encuentro, ni hallar más amable y dispuesto cicerone; nos fue informando solícito a lo largo del trayecto que recorrimos juntos hasta las inmediaciones de la torre Annunziata — donde se separaron nuestros caminos — con interesantes y valiosas referencias sobre el panorama que se iba presentando al paso del tren en la bella campiña napolitana, que se ofrecía por primera vez a nuestros ojos.

Armoniosa y musical campiña, toda ella cubierta al principio por el cendal que formaban las brumas que lentamente iba disipando la caricia tibia de las auras llegadas desde lejos en la exultante gloriosa primavera que anunciaba aquel día.

Al pie de algunas leves faldas y empinándose en ellas, penumbrosas pinedas con la bohemia desmeledada y romántica de los sapientes pinos verdinegros; en fértiles campos inmediatos, extensiones increíbles, cubiertas de naranjos, limoneros y viñedos, vestidos por el jubiloso y fresco ropaje de la estación; tierras labrantías en las que los campesinos y los animales de labor se agitaban en el cuadro promisorio de exuberantes plantaciones de tomates, de hortalizas y legumbres de toda especie, de frutillas... también cercanas a la costa del golfo que va siguiendo el camino de hierro, aparecen importantes usinas las destinadas a la refinación del petróleo y otras, ocupadas por industrias siderúrgicas; allí también se levanta la torre del Greco y más adelante aun la llamada de la Annunziata, ambas erigidas antaño a la vera de las aguas como guardianas taciturnas prontas a dar la alarma en ocasión de las posibles amenazas del mar.

Al separarnos de nuestro amable interlocutor, concertamos a instancias de éste un encuentro en Nápoles que verificaríamos al regreso de Pompeya. Era su propósito hacernos conocer mediante su guía, algo de la ciudad antigua tan abundante entre otras joyas arquitectónicas, de hermosos templos, en los que la religiosidad poco común de la población se ha puesto siempre de manifiesto.

Corresponde aclarar aquí que nuestro acompañante nos fue conduciendo con inocultable satisfacción por las callejas y vías modernizadas del antiguo Nápoles, abundando en interesantes informes sobre los templos que íbamos conociendo: visitamos pues el templo de Jesu-Nuovo y el monasterio cercano, inmediato a la iglesia "di Santta Chiara" sobre la vía B. Croce; la de "Santta Ana dei Lombardi" y ya en la plaza del Municipio, la "chiesa di S. Giacomo degli Spagnoli". Desde luego que el recalcitrante ateísmo que nos domina, no permitía que nuestro dialogar frente a tantos templos, se apartara de las oportunas consideraciones de la apreciación artística que en el caso particular de cada monumento arquitectónico, se ofrecía.

En nuestra recorrida visitamos además otros lugares igualmente destacados por los interesantes edificios que en ellos se levantan: el Palazzo Real; el Teatro de San Carlo; la Galleria Umberto; la Casa de Benedetto Croce, etc.

Entrada la noche concurrimos invitados por nuestro huésped a una típica "pizzeria napolitana" en

Pintura mural que se encuentra en la VILLA DE LOS MISTERIOS. Se la llama: LA LECTURA DEL RITUAL. Las escenas que se presentan en ésta y las demás reproducciones que se publican, corresponden a un ceremonial cuyos ritos aún no han sido revelados.



Se conoce esta pintura que reproduce episodios de los ritos del ceremonial romano, por SCENA IDILICA — LA DONNA ATTERRITA — SILENO E SATIRI. En esta pintura como en los demás murales que se reproducen, se evidencian las llaves metálicas que le han sido aplicadas para su conservación.

la que cenamos gustando sabrosas pizzas que nos fueron presentadas en pequeñas tartas personales cuya repetición quedaba librada a la voluntad del comensal, platos de mariscos de exquisito condimento, rociados con afamados vinos de la tierra; ¿caso alguno pretendidamente semejante al falerno, o al humilde y plebeyo alprino?... y como para ese entonces el calendario nos señalaba unos siete años menos de marcha por la vida, nada sucedió que nos quitara el sueño y que por su importancia debiera registrarse.

*

La estación de Pompeya se encuentra emplazada junto al recinto de las ruinas —justamente sobre la puerta Nola— aunque no es precisamente por ella, el acceso a las mismas. Chapetones al fin, nos encaramamos a un sufrido carricoche que en dos o tres minutos nos condujo a la Porta Ercolanense por la que se llega a la Vía de las Tumbas —dei Sepolcri— cuando nosotros nos suponíamos al comienzo de un largo trayecto... aquí como sucede en todos lados se cobra la inexperiencia y la buena fe.

Hemos pasado de largo junto a un enjambre de vendedores de baratijas, estampas, láminas y pseudas reliquias arqueológicas de poca monta; también dejamos atrás el jardín restaurante instalado por fuera, inmediato a los escombrados terrenos donde debieron practicarse las primeras excavaciones. La calle de las Tumbas, en la que nos hallamos, nos permite avanzar unos 400 metros dentro del recinto de las ruinas. Desde los primeros pasos a derecha e izquierda encontramos dispuestas siguiendo aproximadamente una línea de edificación, las casas residenciales —levantadas más de dos mil años atrás para su recreo y descanso— por aquellos romanos, sin duda de áureo linaje, que dejaban Roma acompañados por sus esclavos, para restaurar fatigas y desvelos en la opulencia acogedora de la naturaleza napolitana.

Acompañados por uno de los guardianes —a la vez, dispuesto guía— recorrimos la citada vía de las Tumbas hasta su encuentro con el Foro; hubimos de irnos deteniendo con frecuencia para dar lugar al asombro y a la admiración que se iba despertando en nosotros en la contemplación de las numerosas villas que se suceden a lo largo de aquella.

Observamos que hay señales mínimas de algunas reparaciones, seguramente indispensables, que en nada afectan al conjunto de éstas, donde es notable la belleza y fortaleza de sus fábricas: advertimos cómo debió ser el cultivado buen gusto de aquel pueblo que en número de 20.000 o 30.000 habitantes florecía a principios de nuestra era en las vertientes lindantes del Vesubio. Las columnas, los muros, las cornisas, el enlosado de los espacios, los frisos, las guardas y esmaltes, la disposición de las estancias, los atrios equilibrados y airoso con las cámaras —amplios e impluvios— destinados a recoger y conservar las aguas pluviales... en todos ellos el sentido de la gracia y la medida.

Con alguna detención permanecemos visitando la "Villa dotta de Cicerón", la de Nuelasio Grato, que ostenta en su frente una fecha —VIX ANN XII—, ¿Se trataría del año 12 de nuestra Era?; la Villa PIOMEDE CENTURION, estupenda construcción la que, en su tiempo, un amplio enjardinado cerraba los fondos, y por último la renombrada Villa DE LOS MISTERIOS, cuyas estancias recorrimos detenidamente, examinando las prensas que se destinaban a la fabricación del vino, y las cubas y botijas donde aquél era conservado, las que fueron halladas en la cocina y no en las cuevas donde debieron practicarse las primeras operaciones luego de la vendimia. Digamos que la aparición de las ánforas y botijas en las cocinas se explicaba por que en ellas se adicionaba al vino, la resina y la pez que constituían su condimento ordinario.

Aun subsiste hoy el misterio que rodea el destino inicial de la Villa de los Misterios. Sólo se sabe con alguna certeza que el último de sus dueños fue un bodeguero del que tradicionalmente se desconoce su postrer destino.

Ilustrando esta nota publicamos algunas de las pinturas de esta enigmática casa, las que felizmente se han conservado mediante esmeradas operaciones de restauración.

*

Hace poco menos de un siglo —justamente 97 años— que una Comisión Italiana de Antigüedades, de carácter oficial, con el propósito de recordar el décimo octavo siglo de la catástrofe que sepultó bajo las cenizas a la ciudad de Pompeya —cuya fundación databa de unos novecientos años atrás— resolvió realizar una cita científica; algo así como un recuerdo dirigido al pasado; como una peregrinación para los amantes de la antigüedad.

Llamada la TOILETTE NUPCIAL. La figura central arregla sus cabellos asistida por un muchacho alado que sostiene el espejo que le permite disponer el peinado



La cita se realizó en las ruinas de Pompeya la que, desde algún tiempo atrás se estaba desescombrando metódicamente, operación que constituyó un suceso desgraciado al principio en manos de quienes inconscientes del invalorable tesoro arqueológico que allí se ocultaba, sólo procuraron satisfacer la codicia que había despertado en ellos el hallazgo fortuito realizado por algunos campesinos, de estatuas y de utensilios del uso de la población romana, encontrados en las excavaciones que ocasionalmente realizaran.

Pretenderemos ser más amplios en otra oportunidad en la que nos ocuparemos de la celebración de la propiciada cita, lo que bien vale la pena.

Hoy nos limitaremos a reproducir algunos breves párrafos de la comunicación que hiciera Ernesto Renán al Journal Des Debats de París, quien lo delegara en misión periodística al suceso de Pompeya, y a continuación irá la inestimable descripción que hacía Plinio El Joven, como testigo presencial del horriblo fenómeno telúrico que nos ocupa, investi-

gador y literato. Y es el ilustre comentarista E. Renán, quien dice:

"En el otoño del año 79 ocurrió uno de los acontecimientos más extraordinarios de la historia del globo. Un antiguo volcán enteramente apagado, cubierto de malezas, de viñas salvajes, y cuyo cráter había servido de refugio a los soldados desesperados de Espartaco, estalló con una energía de que no se había tenido ejemplo desde los tiempos históricos, sepultó a su pie cuatro o cinco ciudades, creó, en fin, ese centro de actividad eruptiva que dura hasta nuestros días y parece haber venido a colocarse en los arrabales de una gran población para hacerse estudiar con comodidad. La casualidad ha querido que debiésemos la descripción del fenómeno a la pluma del mejor escritor de aquel tiempo."

Y es esta la descripción de Plinio El Joven:

"Era el 9 de las calendas de setiembre hacia la hora séptima; mi tío (1) mandaba la flota en Miseno (2), cuando mi madre vino a anunciarme que



LA FLAGELANTE Y LA BACANTE. Se manifiestan distintos episodios correspondientes al ceremonial: la mujer sentada a la izquierda, azota y flagela a la que arrodillada sufre —a nuestro juicio, resignada— el castigo que se le impone. La figura de la bacante de miembros algo desproporcionados, revela gracia y soltura en los trazos. Ignoramos el sentido de la aptitud de esta oficiante.

Por Nápoles en viaje hasta las ruinas de Pompeya

(continuación)

una nube de un tamaño y una forma inusitada alzaba en el horizonte. En el primer momento nos fue imposible decir de qué montaña salía; después se supo que era del Vesubio. Para que se comprenda la forma y las apariencias de la nube, no veo más que una sola comparación: es la de un pino gigantesco, abriéndose en ramas a la extremidad de un tronco desmesuradamente prolongado. Arrastrada, en efecto, por la fuerza de la proyección original, la materia levantada subía primero perpendicularmente; luego, desvaneciéndose poco a poco la corriente que la sostenía, recobraba sus derechos la pesantez, y todo caía en una masa un tanto blanquecina, en tanto oscura y manchada de negro.

"El horrible ciclón, desgarrado por los surcos torcidos y los rasgos vibrantes del rayo, como si llevara en su seno un soplo encendido, abría para dejar ver en el interior todos los juegos fantásticos de una tempestad de fuego; aquello eran relámpagos, pero relámpagos más grandes que jamás se vieron. Bien pronto la nube descende, cubre el mar, envuelve a Caprea (3) y la oculta toda, sustrae a las miradas papunta avanzada de Miseno. Llega entonces la ceniza, rara al principio, luego como un torrente que invade la tierra. La oscuridad era comparable, no diré a la de la noche más sombría, sino a la que se experimenta en un lugar cerrado cuando la luz se extingue poco a poco. Oíanse por todas partes aullidos, gritos de gentes que se llamaban y trataban de reconocerse por la voz. Los unos por temor a la muerte invocaban la muerte, muchos alzaban las manos hacia los dioses; otros decían que ya no había dioses, y veían en lo que sucedía la realización de profecías que anunciaban al mundo una noche eterna como su último fin. "Miseno se ha hundido", decían unos; "está ardiendo", decían otros. Todo esto era falso, pero se creía. Como se produjese un ligero resplandor, se le tomó como indicio de la llegada del fuego. El fuego en realidad, no se acercó a nosotros (4); volvieron las tinieblas; la ceniza cayó de nuevo, pesada y espesa. Teníamos que levantarnos a cada momento para sacudirla; sin esto, habríamos sido bien pronto cubiertos y aplastados bajo su peso. "Poco a poco, no obstante, se atenuó la oscuridad; el sol apareció pálido como en un día de eclipse. Ante nosotros flotaban nubes removidas. El mundo parecía haber cambiado de faz; la tierra estaba revestida de una espesa capa de ceniza que lo cubría todo, como hace la nieve."

*

Prontos a partir de regreso a Nápoles, experimentamos al alejarnos de Pompeya, que nada ocurre en la zona de nuestras afectividades en relación con la catástrofe de dimensiones colosales, ocurrida tan lejanamente. Quizás el sosegado ambiente que hallamos en ocasión de nuestra visita a las ruinas, sin los signos que no hallamos de la inmensa hecatombe; la calma casi conventual del histórico recinto donde todo parece inmutable y ajeno a su pasado; la ausencia del tiempo que fue testigo de la aparición y de su tránsito hacia lo desconocido de las más de sesenta generaciones que se fueron sucediendo; la luminosidad declinante del cielo por donde pronto bogará el mundo irreal de las constelaciones; el sentimiento cabal de la evolución por rutas que no alcanzamos, y en la que estamos comprendidos a pesar nuestro, allí donde se va operando la eternidad... solamente que al irnos alejando nos sigue el recuerdo admirativo de Plinio el Viejo, sacrificando su fecunda vida en aras de la ciencia. De la basilica donde se inauguró la cita arqueológica a que hemos aludido, dijo Renán:

"Estaba decorada con extrema sencillez; ni una banderola; ni una banda de música, ni siquiera un busto de Plinio el Viejo! Confieso que he lamentado algo esta ausencia. Los mártires de la ciencia deben ser honrados."

Atilio CASSINELLI

(Especial para EL DIA)

- (1) Se refiere a Plinio el Viejo, notable naturalista de la antigüedad autor de una valiosa enciclopedia en la que registró el resultado de sus investigaciones en el dominio de la ciencia que cultivaba.
- (2) El Miseno es el cabo de la Bahía de Nápoles, que avanzando hacia el Sur señala frente a las costas de Capri, el término S.E. de aquella.
- (3) Caprea en la descripción de Plinio el Joven no puede referirse más que a la Isla de Capri.
- (4) Es categórico Plinio en su relato cuando expresa que "el fuego no se acercó a Pompeya", lo que contribuye a dar por tierra con la hipótesis que alguien sustentara de que el fuego fue el que ocasionó su destrucción. Por otra parte, en las ruinas no hay señal alguna de fuego: así en los estucos y mármoles sin el menor indicio de calcinación, en las telas, los maderamenos, plomos, etc.

Ludmila Pisanetzky recibiendo el premio por su novela "Benita Pedernera" de manos del presidente de SADE filial La Plata, doctor Atilio Milanta, en segundo plano la secretaria de SADE, profesora Nelly Alfonso.



La novelista en función docente hace entrega de los diplomas a egresadas del Instituto Ferrero

Ludmila Pisanetzky

una novelista que tiene mucho que decir

ENTRE 1974 y 1975 fueron editadas "Benita Pedernera", "La señora Florencia y sus tres hijas" y "Siete Siglos", tres novelas debidas a la pluma de Ludmila Pisanetzky, una escritora medulosa, conocedora profunda de la psicología de su tiempo y de su gente. Ella retrata —más allá de lo local— un momento del que es testigo lúcido y lo hace sumergiéndose en la problemática cotidiana, investigando en el diario existir para extraer el perfil nítido y definido de sus criaturas. El hecho que en dos años

vieran la luz tres libros, habla de una fecundidad fruto de su experiencia literaria —es autora además de poemas, ensayos y cuentos— cimentada a base de una sólida cultura humanística. Su obra no evidencia apresuramiento, sino por el contrario meditación y madurez.

Conduce al lector —a través de hechos en los que claramente muestra su íntimo conocimiento de la esencia del hombre— mediante diálogos excepcionalmente estructurados, por los vericuetos del alma

de sus personajes; los que viven al impulso y ritmo contemporáneo, dejando trasuntar la grandeza, la desorientación y también la ternura que puede albergar el mundo de hoy y sus pobladores.

Su prosa es seria en cuanto tratamiento formal, lo que constituye casi una sorpresa en estos tiempos en los que se recurre a temas casi patológicos y modalidades extrañas en el afán de crear algo nuevo u original, sin darse cuenta que los grandes temas van condicionados a los acontecimientos temporales y todo cambia y evoluciona, aun los sentimientos o por lo menos la manifestación de los mismos; por consiguiente las actitudes, y con sólo testimoniarlas, se habrá innovado. La limpieza mental con que esta escritora afronta la comprensión del momento tremendo de su país —que por otra parte se puede apreciar a nivel mundial— señala en ella una conciencia plena del problema de la juventud, la familia, la vejez, la desintegración de esquemas de vida y los atisbos de solución o por lo menos el deseo de que los haya. En su última creación "Siete Siglos" narra de manera aplastante la vida en los "cómodos hogares" para ancianos.

Su aguda comprensión, le permite crear en "La señora Florencia y sus tres hijas" un clima verdaderamente reidero, lo tragicómico, el sentido pleno de la vida, el humorismo para señalar las debilidades, un poco lo clásico en literatura. Palpa realidades, que en alguna medida nos alcanza a todos: soledad, problemas de la pareja, conflictos inexistentes y pre-fabricados por la sociedad, relaciones generacionales y sus derivaciones, enfrentamientos. Pero Ludmila lo desarrolla sin patetismos extremos, llega, conmueve, pero con lenguaje cotidiano, alterna por ejemplo, la vigencia de los regímenes para adelgazar, que probablemente acosen a media humanidad mientras que la otra se muere de hambre, con exquisitas recetas de platos bien aderezados para señalar dos edades y dos modalidades de amas de casa.

Nelly Alfonso, quien prologa "Benita Pedernera" (primera novela editada galaronada con la faja de honor de SADE, filial La Plata) comenta: "En diálogo agil, acción, trasplano social, ameno y dinámico, fino humorismo, con frase elemental y elíptica, conquistan con gestos de auténtica realidad psicológica y moral los personajes, colocando al lector en actor de escenas que bien podrían ser teatrales o filmicas". Exactamente eso sucede al leer las obras en las que el ritmo imperante hace pensar en imágenes filmicas.

"Me considero argentina, vine de muy pequeña y escribí siempre en castellano" —manifiesta Ludmila Pisanetsky, aunque el lugar de nacimiento fuera Salónica, Grecia. Sus padres, rusos blancos fueron rescatados por los ingleses al producirse la Revolución rusa y trasladados a sus colonias, allí la novelista pasó sus primeros seis años alternando con niños del lugar y por lógica habló el idioma local aunque en su casa, como era costumbre en las clases cultas, se utilizara el francés. Sin embargo ya establecidos en La Plata, el medio de expresión para su temprana vocación literaria fue el castellano. Escribe desde su juventud, prefiriendo el cuento y la novela. "Yo me doy cuenta que la técnica mía actual no es la misma de entonces para la prosa hay que madurar, tener una vista panorámica de la existencia, no verla desde un limitado punto de vista. Con el premio de la SADE me vi casi obligada a publicar "Benita Pedernera", luego vinieron las preguntas acerca de mi próxima obra y cuándo se editaría, debido a esa circunstancia en dos años terminé los tres libros. Me encuentro además en un momento de producción plena."

El éxito de las novelas de Ludmila, quien no se ocupa en absoluto de promocionarlas, es inmediato; atrapa al lector con calidad, fluye de su prosa una serena y objetiva crítica, pero lo más sorprendente en ella —una figura vastamente conocida en los centros pedagógicos y culturales por su actuación dentro de la Cátedra de Lengua Inglesa, la organización del Departamento de Inglés del Instituto Terrero y jefe del mismo— es que parecía ya bastante exitosa en su profesión docente, y ahora ha comenzado una nueva faceta: la de publicar, la de recibir comentarios, la de salir del anonimato, nueva faceta en su vida que por supuesto no altera su compromiso con el trabajo diario, pero sí la anima a seguir produciendo. Su próxima novela se llamará "Mediocridad", e indaga los recuerdos de su adolescencia por los años cincuenta.

Maria Florencia APREDA

Abril 1976.

(Especial para EL DIA)



Ventana Elevada

Palabras que cantan

EL azar me puso en contacto con esta curiosa terceta de Juan Ramón Jiménez: *Canto y cuento es la Poesía / Se canta una viva historia / Contando su melodía*. El maravilloso poder de síntesis que suelen tener los altos poetas, encuentra un hermoso ejemplo en esa frase, que pone en evidencia mecanismos de correlación "interartística" que serían muy difíciles de explicar por los medios corrientes.

En un solo trazo, el poeta citado une cosas aparentemente disímiles; porque nuestra primera reacción es de sorpresa ante las tres palabras "cantando su melodía". Y sin embargo, apenas meditamos un poco, hallamos cuán profunda razón existe para unirlos directamente.

Los músicos sabemos, por experiencia, que la palabra dicha posee muchos elementos característicos de toda melodía musical; esto es, *entonación* (grados de una escala), *ritmo* y *acentuación*. Si a esto añadimos lo que el *timbre personal* de quien habla puede aportar a la semejanza, encontraremos que debe ser muy frecuente que la vulgar palabra humana se constituya en fuente de inspiración melódica o rítmica. La más simple de las frases en prosa suele llevar, en sí una enorme "carga musical" que finca tanto en su aspecto físico (entonación, ritmo, acento) como en su sugestión poética. Pero de aquí a que tales palabras puedan servir de sostén real a una pieza cantada, media un trecho generalmente muy largo...

Debemos tener presente que tanto la poesía como la música son, en parte, autónomas. Cada una de ellas parece capacitada para "decirlo todo", dentro de sus medios genuinos y en parte, intransferibles.

¿Será por eso, entonces, que la unión feliz entre un texto literario y la música que intenta servirlo, constituye un hecho tan poco frecuente?

*

Es interesante comprobar cómo, dos medios expresivos que parecen tenderse mutuamente los brazos, como si anhelasen una fusión total, sólo lo logran en proporción tan pequeña. Cualquiera puede "ponerle letra" a una melodía dada (se han atrevido hasta con piezas pianísticas de Chopin); y también, cualquiera cree poder cantar una melodía, sobre una frase en prosa o en verso. ¡Cuántos fracasos y cuántas aberraciones de gusto y hasta de sentido común, son consecuencia de tales intentos! Pero cuando el letrista y el compositor coinciden en un vértice común, el milagro de aquella esperada fusión se realiza en plenitud. Pero tal agudo vértice reside más en el indefinible mundo de la

intuición, que en los dominios de la técnica o del análisis.

*

Si parece cierto que existan palabras que cantan, también lo es que muchas *melodías, hablan*. No siempre podemos distinguir sus términos; pero solemos entrever su significado. Wagner señaló con claridad este hecho, al comentar la tremenda frase que los contrabajos exponen al comienzo del último movimiento de la Novena Sinfonía de Beethoven. "La melodía adquiere —dice Wagner— un carácter parlante, que anuncia directamente la presencia de la voz humana". No es preciso escalar hasta tales alturas, para hallar ejemplos de esa locuacidad musical. También los hay en muy sencillas tonadas populares y anónimas. Interesante es, al respecto, recordar lo que Enrique Santos Discépolo decía acerca de su "método" para componer una canción: Primero, escribía el "argumento"; y luego, ese argumento le sugería la música. Sólo cuando esta había sido resuelta, le "acomodaba" las palabras, que —según ese autor— debían ajustarse, en ritmo y sentido, al de cada frase musical. Es decir, que sus famosas "letras" eran dictadas por la música. Caso flagrante y declarado, de "melodías que hablan..." Sorprende hallar coincidencias tan exactas entre artistas que pertenecen a épocas y lugares muy distantes; porque —bueno es recordarlo ahora— el compositor italo-estadounidense Giancarlo Menotti declaró que procedía en forma similar, al escribir el libreto de sus óperas: al concepto dramático seguía su interpretación musical; y a ésta, la composición del texto.

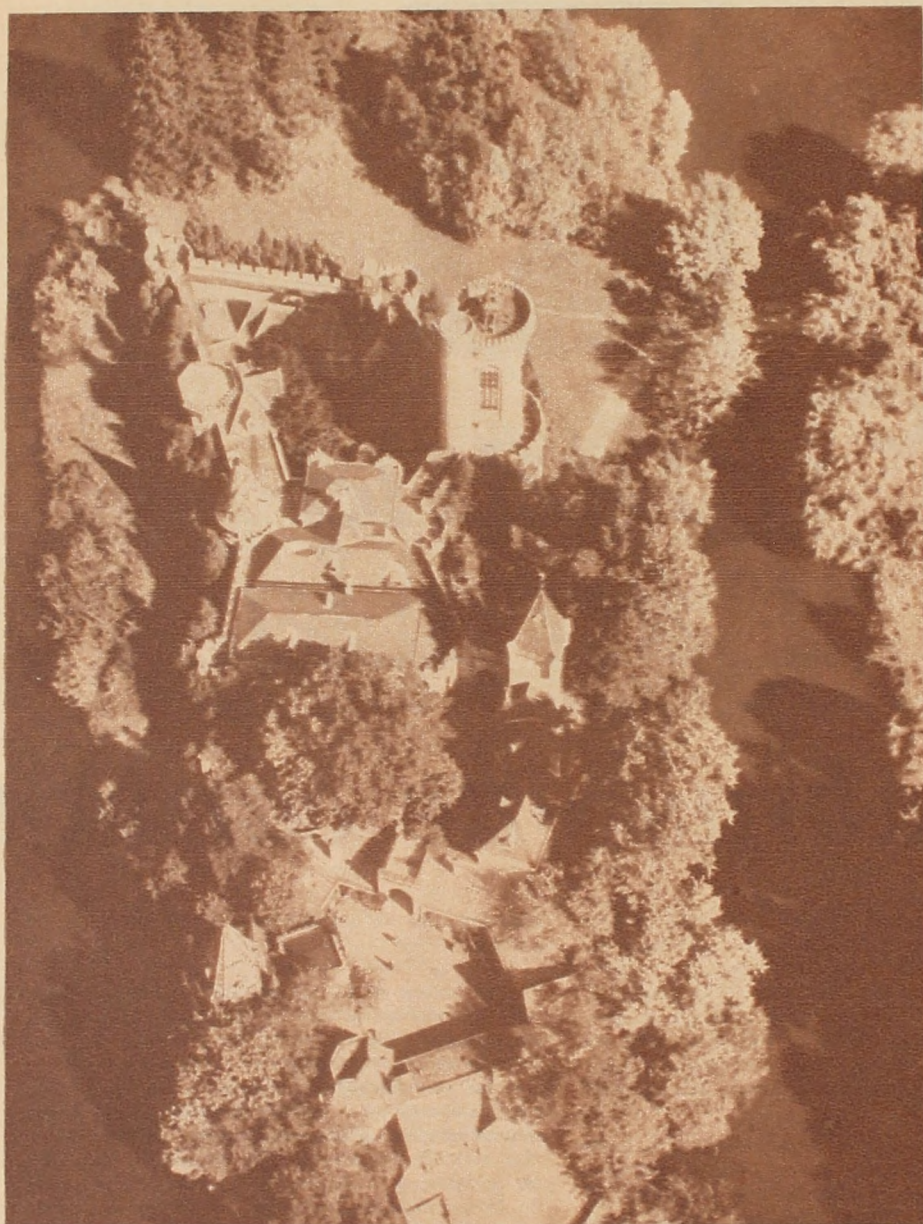
*

Si la música debe "expresar algo" (y permítaseme discrepar, en esto, con Igor Stravinsky...), es probable que pueda coincidir, en alguna forma, con un texto en palabras comunes; a menos que éstas —como sucede en la poesía simbolista— tengan un valor especial por su juego libre de consonancias, ritmos o sugerencias. Dada la raíz común y humana de las distintas expresiones artísticas, podemos admitir, sin mayores reservas, la existencia de dos condiciones más complementarias que contradictorias; esto es, de palabras que cantan y de melodías que hablan.

Desde la lejanía del tiempo, nos llegan ejemplos de "canto y cuento", en el arte musical y narrativo de troveros y trovadores. Ellos narraban con música. Un bello relato se asemeja, muchas veces, a una larga melodía. Y ya no nos sorprende tanto, por consiguiente, que el poeta de "Platero y Yo", afirme que se "canta" una historia, *contando su melodía*....

Roberto LAGARMILLA

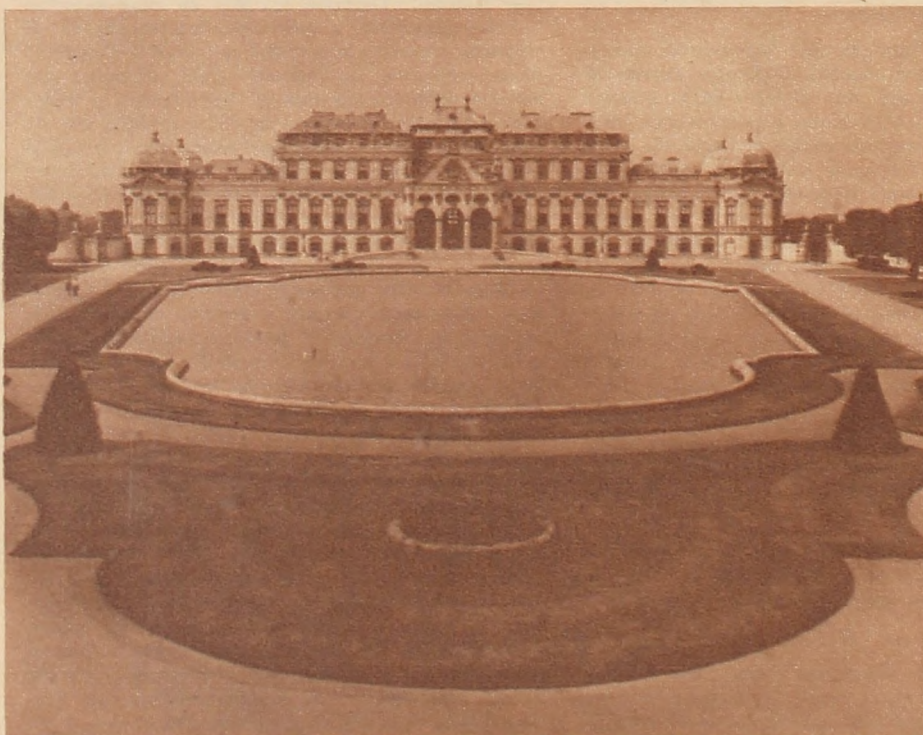
(Especial para EL DIA)



El castillo
de Greinburg (S. XV).
en Donau
(Oberösterreich)

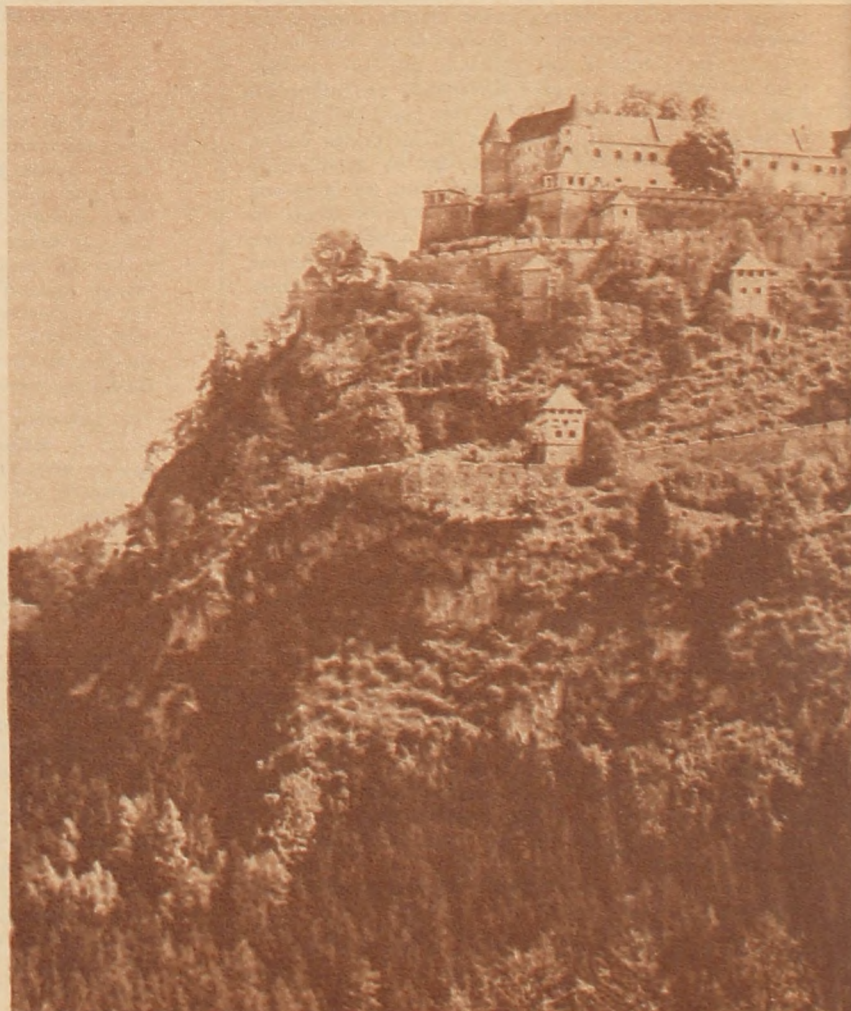
Vista aérea
del castillo de
Laxenburgo

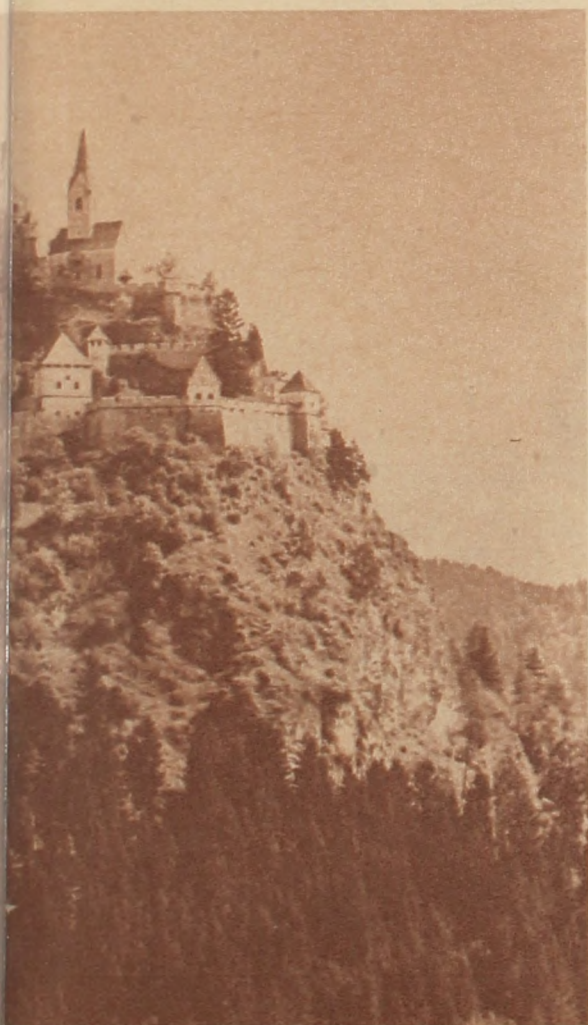
Castillos y fortalezas de Austria



El suntuoso Belvedere, que data de comien-
zos del S. XVIII.

Hochosterwitz, en Kärnten





La pacificación de la Europa Central, después de la batalla de Augsburg (955) en la cual fue aniquilado el ejército de los nómadas húngaros, señala el comienzo propiamente dicho, de la historia de Austria. Poco a poco se fue creando un sistema de protección, formado por una serie de fortalezas, cada una al alcance de la vista de la otra. Las de Raabs, an-der-Thaya y de Hainburg-Danubio, por ejemplo, datan del primer período. La importancia de la fortaleza de Raabs era tan grande, que los condes de Raabs figuran en algunos documentos como burgraves de Nuremberg. Ya no existen los murallones originales. Por su parecido con el torreón del castillo de Starhemberg, vuelto ruinas, se cree que la torre redonda que se halla en la parte más antigua de la fortaleza de Raabs fue construida en el siglo XIII. Este castillo de Starhemberg, que subsiste, alberga los restos de una notable capilla romana de ábside semi circular.

Más importante era el poderoso Hainburg. Gran parte de las fortificaciones que siguen en pie, fueron erigidas por los Babenberg después del 1050. Leopoldo V sacrificó parte de los marcos de plata recibidos por el rescate, al dar libertad a Corazón de León, para proseguir con la edificación de la fortaleza. Otocar II de Bohemia fue, luego, el más obstinado constructor de murallas defensivas. En la capilla de Hainburg, que aún existe, Otocar II, con 22 años, contrajo enlace, por razones políticas, con la viuda real Margarita, última de los Babenberg, la que le llevaba veinte años.

El plano de la villa y la fortaleza de Dürns-tein se parecen al de Hainburg. El fuerte sirvió de prisión a Ricardo Corazón de León, que insultó en Palestina, en el sitio de San Juan de Acre, a Leopoldo V al ordenar que se arrancara el pabellón de los austriacos de una torre tomada por ellos. A su regreso a Austria, aunque disfrazado, fue descubierto y hecho prisionero.

Al igual que los castillos de los soberanos, edificados como signo de poderío y protección a los súbditos, en la cima de roquedos o montañas, los de los señores feudales ocupaban lugares casi igualmente ventajosos. Así, el castillo de Schattenburg, el más grande y mejor conservado de todos los del Vorarlberg, domina todavía la villa de Feldkirch.

El castillo de Heindenreichstein, pertenece a otro tipo; al de los edificios rodeados de agua, bordeados de fosos. La mayor parte del castillo aún habitado, data del siglo XV, época de guerras, querellas, pleitos y miseria. Heindenreichstein representa todas las tensiones hostiles de su tiempo, mientras que las fortalezas de las ciudades de Wiener-Neustadt y de Graz, construidas en el siglo XV por el emperador Frederic III, un Habsburgo, anuncian nuevos principios, preludio del Renacimiento.

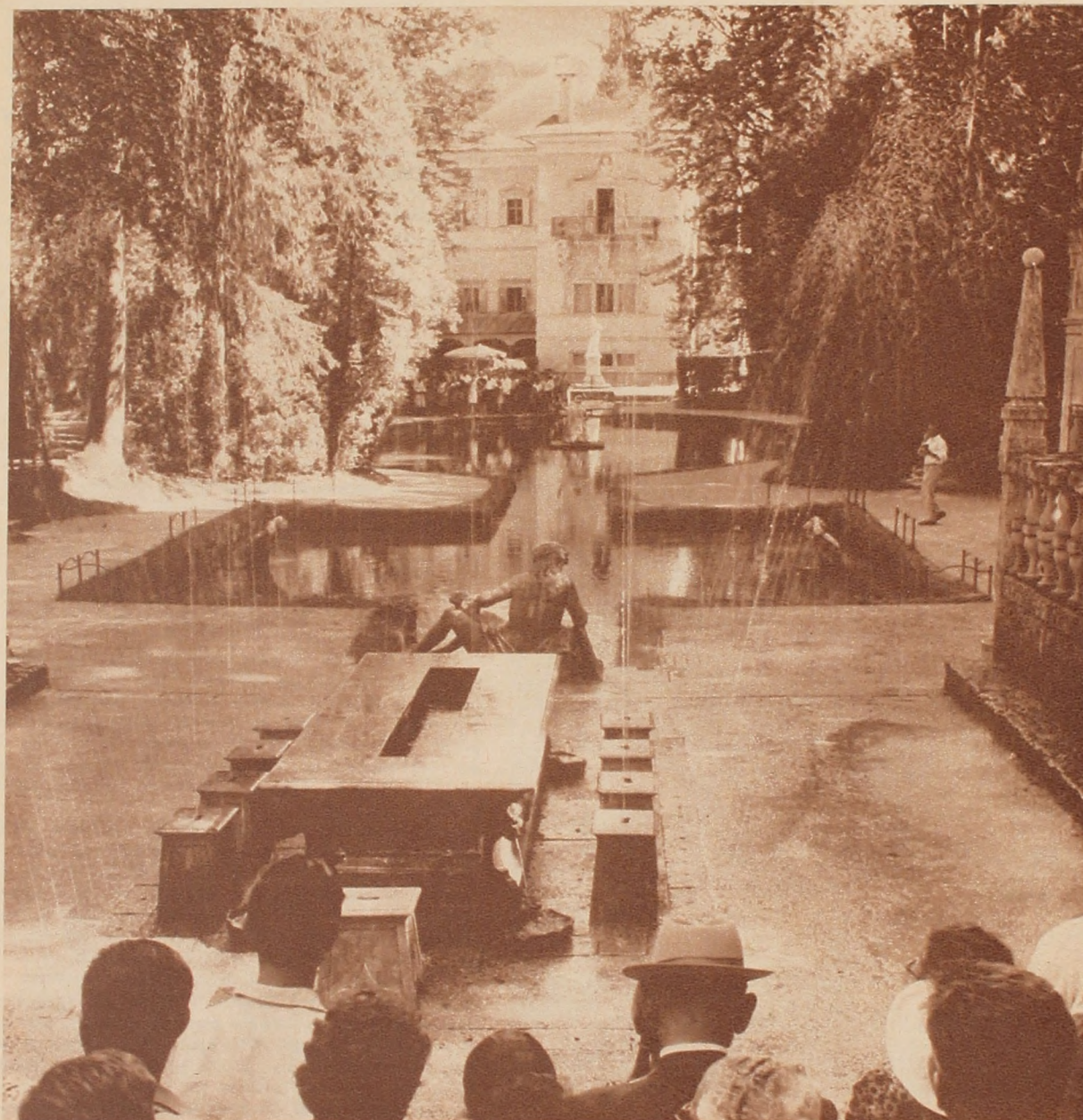
Gradualmente se evoluciona hacia otro estilo de vida, que se manifiesta en las costumbres y hábitos cotidianos; esto lo prueba con notable evidencia el castillo de Tratzberg, cerca de Jenbach (Tirol). El sólo hecho de que se le denomine castillo, en lugar de fortaleza, caracteriza el cambio. La luz entra por ventanas que, proporcionadas y numerosas, brindan una agradable claridad a las habitaciones. Se conservan revestimientos y techos de madera, muebles y objetos artísticos de la hora del gótico tardío y del Renacimiento. Las influencias italianas se interpretan de tal modo que se adaptan a las ideas estéticas de un país un poco más discreto. Entre los grandes propietarios de esta época debe citarse a la opulenta familia de los Fugger y a la dinastía patricia de los Taenzl, con quienes el emperador Maximiliano compartió muchas partidas de caza.

Es el comienzo de otra era. Los viejos fuertes se convierten en confortables castillos, sin descuidar la importancia de su función de salvaguardia militar, como el castillo tirolés de Kufstein.

También debe mencionarse el castillo de Hohenwerfen (Salzburgo), alzado en lo alto de picachos desde los cuales domina el camino circundante.

Al crecer el poder de los Habsburgo, señores extranjeros que se instalaron en Austria aportaron las influencias de la arquitectura militar de sus comarcas: innovaciones italianas, españolas, ampliaron los cánones hasta entonces seguidos en la materia. Es innumerable la lista de los grandes castillos fortificados que embellecen la tradición austriaca; pero sin duda el más hermoso exponente renacentista de la Baja Austria, es el castillo de Schallaburg; hasta en una balada contemporánea se canta su armonía, que traducida dice aproximadamente: "Hay un castillo en Austria / muy bien construido, / adornado de plata, rojo de oro / y de mármol..."

El castillo de Hoch-Osterwitz, de fines del siglo XVI, conserva su aspecto original, y se ha con-



Vista interior
de un sector del castillo
de Hellbrunn
(Salzburgo)

vertido en uno de los símbolos nacionales por el equilibrio de su construcción. Jamás cambió de propietarios, y pertenece a través de generaciones, a la familia de los Khevenhüller.

En cuanto al castillo de Hellbrunn, en el Arzobispado de Salzburgo, es el primer ejemplo de una "villa suburbana" barroca más allá de los Alpes; carece de fortificaciones. Pero en las regiones orientales del país, más expuestas a las invasiones turcas, los castillos siempre fueron fortificados: el de Forchstentein, de los príncipes Eszterhazy; el de Riegersburg, en Estiria; los de Kronegg y Lichtenegg, entre muchos más.

Pero triunfará el barroco austriaco, desterrando a las fortalezas; un gusto por la solemnidad y el placer de la buena vida preferirá escenarios alegres y suntuosos: el castillo de Eggenberg, cerca de Graz, del siglo XVII, o el de Petronelle, de grandes proporciones, son ejemplo de ello.

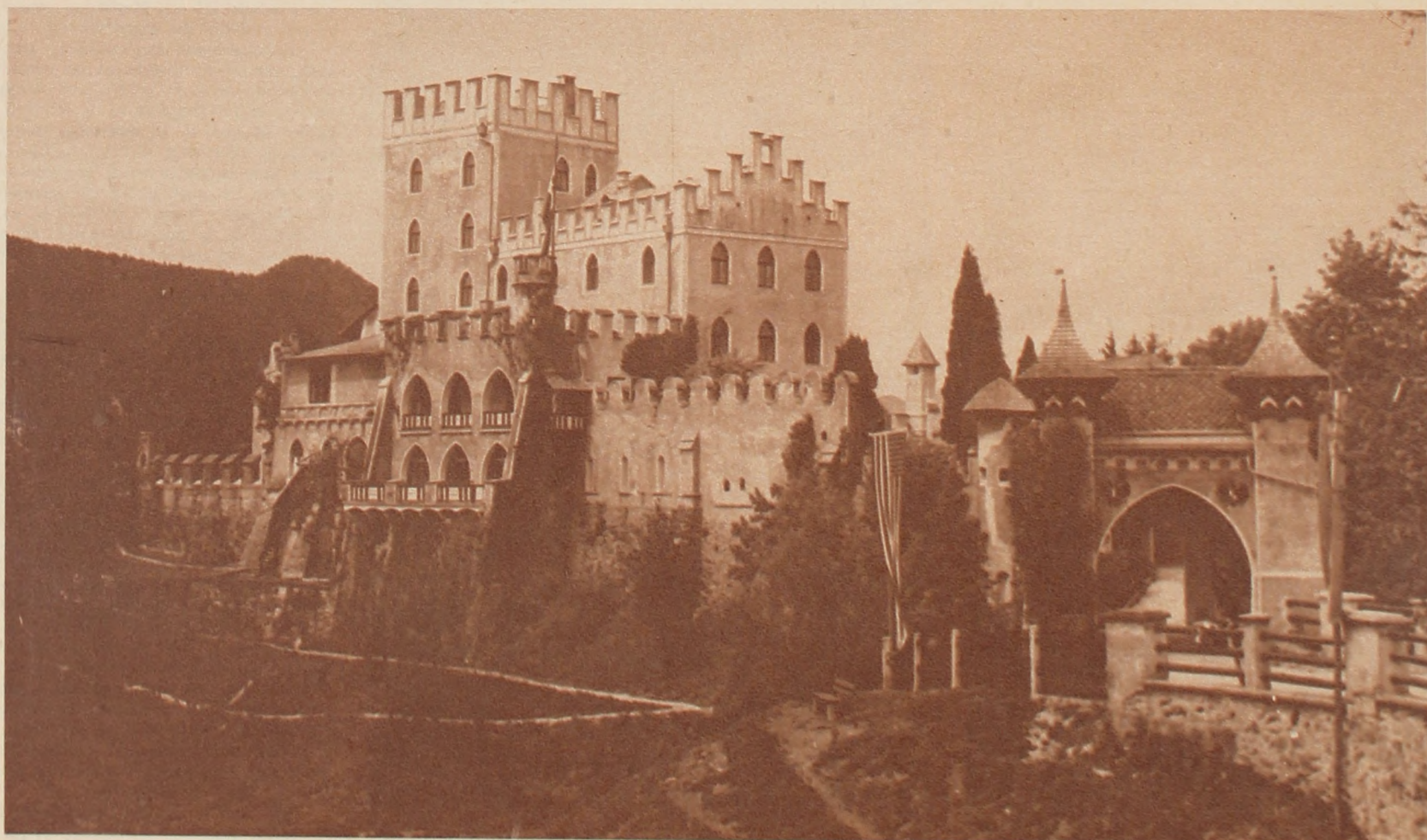
Al comenzar el siglo XVIII la supremacía de los arquitectos italianos toca a su fin, y corresponde a los arquitectos austriacos la realización de los más magníficos edificios barrocos; castillos y palacios: Schönbrunn, Belvedere, Hofburg, Schlosshof, llevan la marca del talento nacional. Grandes conventos y abadías se suman a los palacios. Más tarde la Corte se aleja de su fasto, se aburguesa, y eso se refleja en la arquitectura. Y hacia el siglo XIX, imitaciones frustradas de los castillos caballerescos y aun de los góticos ingleses, no ofrecen ya la fuerte impresión de las construcciones de épocas anteriores. Los cambios socio-económicos de los siglos XIX y XX impulsaron otras nociones edilicias. Desde hace más de cien años no se levantan ya castillos ni fortalezas, pero se procura salvaguardar una tradición respetando y conservando los valores culturales que la representan.

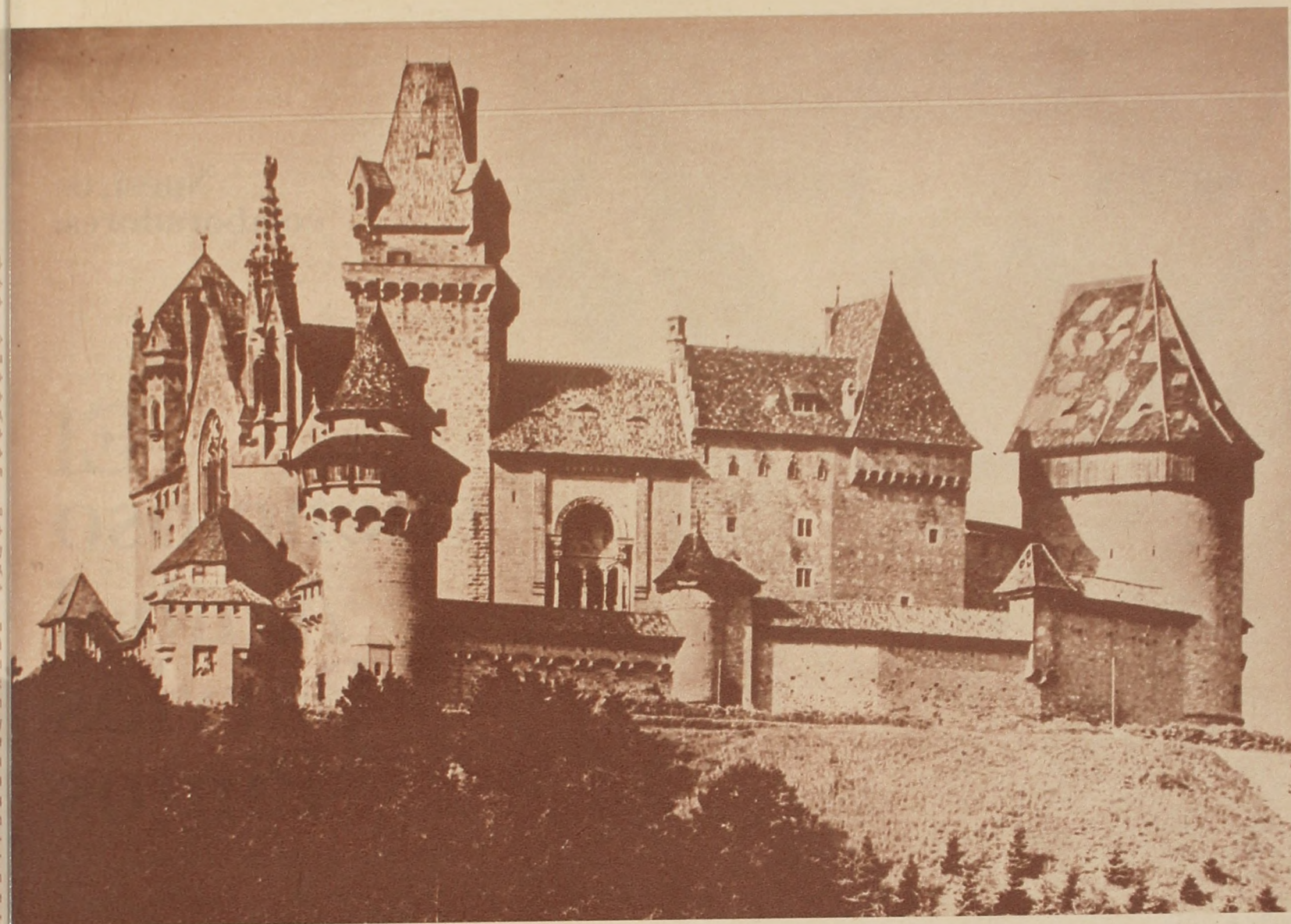
S. F.

(Especial para EL DÍA)

(Material gráfico por cortesía de la
Embajada de Austria)

El castillo
de Ytter,
actualmente
convertido
en hotel





Kreuzenstein,
erigido hacia
el 1115,
fue
reconstruido
en siglos
posteriores,
y constituye
una imponente
mole
fortificada.



El castillo de Heidenreichstein,

El castillo de Laxenburgo
visto por el lado N.O.

Nuestros
colaboradores:

El silencioso Aníbal Barrios Pintos



Historiador, investigador, escritor conciso y elegante, y veraz conferencista, ya que sólo hablaba y habla de lo que él averigua... Aníbal Barrios Pintos, en Punta del Este, durante la 1ª Jornada de Historia del Este uruguayo (Período Indio). Año 1968.

Si alcanzan a ver los numeritos... el 1 señala la cabeza —medio escondida— de Hugo Rocha, ex Director del Suplemento Familiar; el 2, al hoy PREMIO NACIONAL Aníbal Barrios Pintos el 3 al hoy Brigadier General de la Fuerza Aérea, Dante Paladini. Foto de 1935, cuando todos estudiaban en el Liceo Departamental de Lavalleja.



Equipo del Club Nacional de Football, de la ciudad de Minas. De izquierda a derecha, el tercero; arquero y capitán del cuadro, el estudiante Barrios Pintos. Esto, también era en 1935... ¡Cuánta agua corrió en "El Campanero", desde entonces!



"RARA AVIS IN TERRIS..." Expresión de Juvenal. Más o menos, Ave rara en la tierra. No sabemos latín, como para agrandar la expresión, y convertirla en "Rara" en los cielos y en los caminos —a veces buenos— por donde se sale a buscar gente desconocida, que puede ser cordial, pero puede mirar con desconfianza.

"Rara Avis", este hombre que vive de su pluma —ahora hay que decir de su máquina— pero —antes, desde luego— de los ingentes esfuerzos, trabajos y hondas cavilaciones que dan las motivaciones del escribir. Con inteligencia, verdad, honestidad, estilo. Ahora, este escritor, ha recibido el GRAN PREMIO DE LITERATURA.

*

Por las marmóreas escaleras, nos cruzábamos algunas mañanas. O llegaba —a veces, se iba— coincidiendo con nuestro arribo.

—Buenos días...

—¡Hola! ¿Qué tal? —Decíamos con ganas de "pegar la hebra". Pero, él nos dejaba en el "Buenos días", amable, pero sin apertura para la charla. Ahora que sabemos que fue un gran arquero, nos explicamos por qué paraba los tiros de la facilonga comunicación. No se llega fácilmente, a la vida de un hombre que hace cuarenta años que en este país, puede vivir dignamente ESCRIBIENDO. Sin ser, precisamente, un novelista, un poeta, un ensayista, un "notero", un periodista. Pero, reuniendo las condiciones exigidas para serio. Desde 1962, es un nombre —adentro, abajo, arriba, está el hombre— con un sitio asegurado entre los ganadores de los Concursos Literarios, Nacionales y Municipales. Ahora, tuvo el máximo Premio. Por eso estamos ocupándonos de ANIBAL BARRIOS PINTOS.

De Minas. Nacimiento, infancia, cursos de Primaria y Secundaria y escarceos literarios, en la bella ciudad. Después, vino a Montevideo. Pero, su REVISTA, la de "umbilical" que duele cortar, lo dejó por siempre unido a la tierra.

Estudiante —lo imaginamos callado, introvertido, zañador— impresionó a Gonzalo Gardil, profesor de Filosofía en el Liceo minuano, y Director de "La Unión", el periódico minuano que es el decano en la prensa del Interior; como que se fundó el 1º de enero de 1877.

Ahí comenzó la carrera a la que le fue fiel, este minuano como el que más, ya que cuando comenzó en esto de buscar antecedentes a todo acontecer, encontró que, por línea materna, entronca con un Lo-

renso Pintos, que fue de los fundadores del pueblo, allá por 1784. De él, no consiguió iconografía. Cuando la gente está más cerca de nuestro vivir, todo sacrificio es poco. Nos muestra —al pasar— una página de gente riverense de pro, cuyas "efigies" las consiguió en el cementerio de Livramento donde —por mucho tiempo— duró la costumbre de colocar retratos en las tumbas... Del abuelo sí sabe, que venía desde la Patagonia, ya con familia.

Hablamos de su "Revista", a la que le dio afán, nervios, sangre, inventiva, por casi cuarenta años. Ahora, "no sale"; pero cualquier día, el viejo amor verdece.

En octubre de 1936, Alfredo Vidal y Fuentes lo llevó a la revista "Minas". Poco a poco, la revista fue toda de Barrios Pintos. Como la fue dedicando a diversos Departamentos, entonces publicitaba así: "Editorial Minas", presenta... "Tenemos entre manos, el álbum dedicado a Rivera, en 1962. Papel, color, material de información, diagramado (anduvo el selectivo criterio de Blankito, en esto) hacen que el "Album" parezca una de las más cotizadas grandes revistas europeas, de esas que ya ni soñamos comprar. Y no sólo por su suntuosidad elegimos esta muestra de la dedicación de Barrios Pintos; sino porque, en ocasión de estar "in situ" en los prolegómenos de los festejos del Centenario de Rivera, "sintió" que Rivera se dividía, discutiendo acerca de la verdadera fecha. El publicista, devino agudo, ahincado investigador. Y comenzó lo perdurable de un trabajo que puede llevarse el viento si las hojas no se juntan en libro... "Historia de la Ganadería del Uruguay", le dio la satisfacción del Premio de Remuneraciones Literarias del Ministerio de Educación y Cultura, en 1973; y —entre 1962 y 1971— obtuvo (y por algo habrá sido) cinco primeros Premios en los Certámenes Literarios del Municipio. Siempre, Categoría "Historia y Biografía". Tenemos a la vista, "Historia de los pueblos orientales", y rosabruma sólo ver el tremendo Índice, y la cantidad de páginas, escritas bellamente; la documentación —como toda la que sustenta su labor— de primera fuente. Y la historia, empieza —"va sans dire"— con el análisis de todas las tribus que —como cantó Silva Valdés— el español encontró establecidas, "como una cuña, entre él y el horizonte". Por la página 117 (y el volumen tiene más de 500) Barrios Pintos habla de viajes "presolisianos". Sostiene que, antes de Solís, llegaron al Plata, Esteban Flores y Rodrigo Álvarez, luego componentes de la expedición de Gaboto.

De otro tono, pero igualmente eruditos, son "Rivera en el ayer", "Pulperías de la Cisplatina", "De las vaquerías al alambrado", "Cronistas de la tierra purpúrea", "El origen luso-brasileño de la ciudad de Salto", "Pulperías y Cafés instituciones substanciales del vivir oriental" y... No hay cuenta posible de los artículos publicados a lo largo de todos estos años.

El nos dijo doce, pero la esposa corrigió: "Son catorce", las Bibliotecas, "atiborradas" de recortes, copias de documentos y más de 10.000 fotografías clasificadas, entre las que hay más de 1.600 de tomas aéreas. Está reconocidísimo a una cantidad de aviadores. Y nos agrega: "Para el álbum dedicado a Río Negro, volamos 58 horas y recorrimos 7.500 kilómetros por tierra. ¡Más de 4.000 horas de labor!"

Un Premio grande, le ha llegado a Aníbal Barrios Pintos, en excelente momento de su vida. No diremos que lo estimulará, porque gente de su laya se autoestimula; pero sí, le hará pensar —a él que sabe del desparramo de las semillas— que es vigente aquello de "En la siembra generosa del boleco, hasta lo que se pierde fructifica". O lo que nos parece inútil, en los inevitables momentos de decepción. Soledad, silencio, paz, calma. O mucho nos equivocamos, o ésos son los cardinales del vivir, del discurrir, del soñar de Aníbal Barrios Pintos. Explican un laborar que asombra, por la equivalencia entre cantidad y calidad.

Nos olvidamos de preguntarle la edad; pero, era estudiante en 1933. Otras interrogantes tampoco hubo... ¡Habla tan poco! Estamos seguras de que, cuando nos crucemos de nuevo por los ambulatorios de EL DIA, seguirá diciéndonos sólo: "¡Buenos días!". —¡Muchos, buenos, por todo el tiempo preciso para seguir hasta la mejor meta! Esa, que nosotros mismos corremos hacia adelante, apenas creemos alcanzarla...

Elizabeth DURAND

(Especial para EL DIA)

Barrios Pintos a los ocho años de edad. En sus manos, el libro segundo del Curso de Historia Patria por el pedagogo Hermano Damascano (Gilberto Eduardo Perret), autor que hoy sigue consultando.



Foto del Archivo de Barrios Pintos, que lleva una indicación especial... Como que en ella aparece el hoy casi legendario Dr. Alfredo L. Palacios, allá por 1944. Aníbal Barrios Pintos, único de bigotes (no confundirán con los de Palacios) no sabe aún cómo lo llevó a su audición radial "MINAS".



Un refrán dice: "A suerte y verdad". Pero, para el publicista Aníbal Barrios Pintos, era "A verdad, y a lo que salga..." Porque él, con fotos tomadas desde el aire, y con arduo trabajo en tierra, armaba Notas, en su Revista. Después, iba a ver a los interesados... Algunos, ni siquiera le agradecían. El —con bonhomía— nos dice: "Eran los menos... nuestra gente es buena".

Así que pasen los años... como dice una bella canción; y "retomamos" a Aníbal Barrios Pintos, en 1963. Ya está "embarcado" —y no es eufemismo— en múltiples actividades de publicista, que escribe, con completa dedicación a su Revista-Album. Gana, pero tiene que gastar. Alquila aviones, por ejemplo. Aquí, lo vemos con el aviador Leopoldo Loureiro.

I - La ventana

¿CUANTO tiempo hace que estoy admirando esta pequeña ventana, la que más me gusta de este palacio de un estilo barroco acriollado?

¡Ha visto tantas cosas esta ventana!

Como una gran pupila, contempló durante muchísimos años las tristezas del coloniaje, los trabajos abrumadores y las lágrimas de sangre de los negros esclavos.

Como un escudo, rutiló durante la gesta de la independencia y se alegró con el triunfo de los luchadores, de los idealistas.

Y, sobre todo, estas rejas conocieron los anhelos de la doncella que —aureolada por el oro crepuscular— dialogó con su bienamado.

Frente a la pátina de siglos y de recuerdos de esta ventana, ¿cómo no recordar la afirmación de Carl Sandburg frente a una ventana muy distinta?: "Nada puede pasar por ella, como no sea la Muerte, la Lluvia y el Mañana".

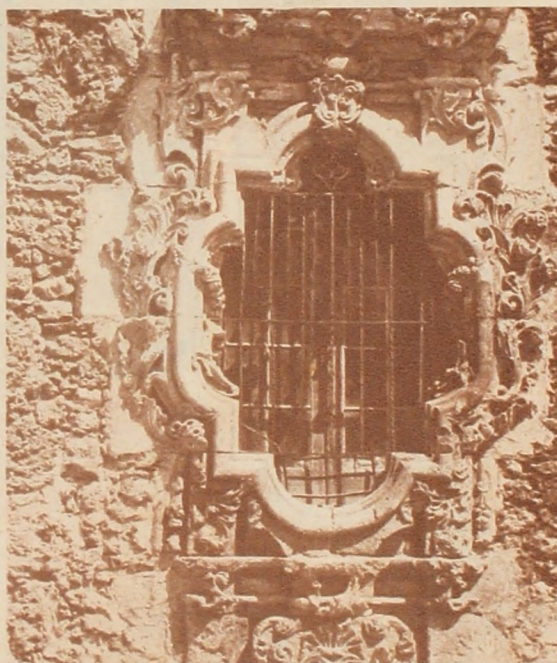
II - Un escritor argentino

A quienes expresan ser insensibles a la poesía surrealista —y aún a aquéllos que se manifiestan enemigos de ella— correspondería recordarles —y sin que esto pretenda cambiar su gusto estético— que ellos mismos cotidianamente, son actores de esa misma poesía, tanto en la más apretada multitud callejera como en la más fina soledad, por cuanto en ambas situaciones, todo ser humano pasa por un sinfín de estados espirituales indefinibles, inconclusos, vagamente intuitivos, en que alternan el presagio, la evocación, la adivinación, el error, el ir abriendo —o tratando de abrir— la serie de puertas en que la vida social convencional y rutinaria aprisiona nuestra auténtica y pura personalidad. Y ese drama que vive todo ser, es recogido y sublimado por el poeta, en lucha ardua y sutil. Además, como el valor del arte consiste en dar a sus obras la mayor universalidad, es en ese aspecto en que coincide con la Ciencia, no coincidiendo en cambio en el hecho de que la Ciencia realiza obra impersonal, en tanto que el Arte es actividad de la emoción y de la imaginación y sus creaciones son personales y de valor subjetivo.

Poeta argentino contemporáneo, Osvaldo Svanascini ha recogido en sus libros "Perdurable ausencia", "Unilom" y, sobre todo, "Presuposición del espejo" la voz de sus sueños, la inefabilidad de su emoción, subjetivizando y dando sentido trascendente a todo lo que lo rodea y a todo lo que contempla —a veces adivinando, imaginando— en lejanas brumas. Expresado en verso libre, su mensaje cobra a veces carácter esencial y lapidario de "rubayat" (en su libro "Unilom") y llegando asimismo a la sinfonía y a la sonata, como puede comprobarse en las páginas de "Presuposición del espejo". Lo cierto, lo importante es que en esos libros se expresa una auténtica personalidad poética, que recoge en belleza las palpitaciones de su tiempo. Escritor de vasta cultura, Osvaldo Svanascini es autor también de las siguientes obras, publicadas con exquisito gusto y finas ilustraciones: "El Greco", "Gauguin", "Los templos en el arte de la India", "Budha en el arte hindú", "La danza en la escultura de la India" obras de prosa ágil y sustanciosa. Lógicamente, la sugestión de las viejas civilizaciones exóticas apasiona a este poeta de símbolos y evasiones, pero él —como St. John Perse— no cae en la facilidad de lo pintoresco, sino que busca la interpretación de las imágenes. Además, es autor, en colaboración con Horacio J. Becco, de la antología "Poetas libres de la España peregrina en América", con prólogo de Rafael Alberti, que conceptuamos la mejor obra en su tema. La misma inquietud de sus poemas está presente en sus dibujos, que ilustran sus libros y los de otros poetas y que han sido expuestos en el "Bohemian Club", etc.

Osvaldo Svanascini ha colaborado en numerosas y selectas publicaciones periódicas de Buenos Aires, Estados Unidos, Holanda, etc.

América recóndita



III - Irupé

La más bella flor que América ha dado al mundo es, sin duda, el irupé. Preferimos esta eufónica designación a la otra de "Victoria Regia" cuya exótica cortesía no corresponde a la gallardía selvática del irupé.

Aunque crece en los ríos tropicales, no es fácil tener la felicidad de encontrarla. A veces prefiere, a los grandes cursos de agua, los afluentes tranquilos, un tanto recónditos, como si quisiera que su presencia tuviera algo de premio de búsqueda.

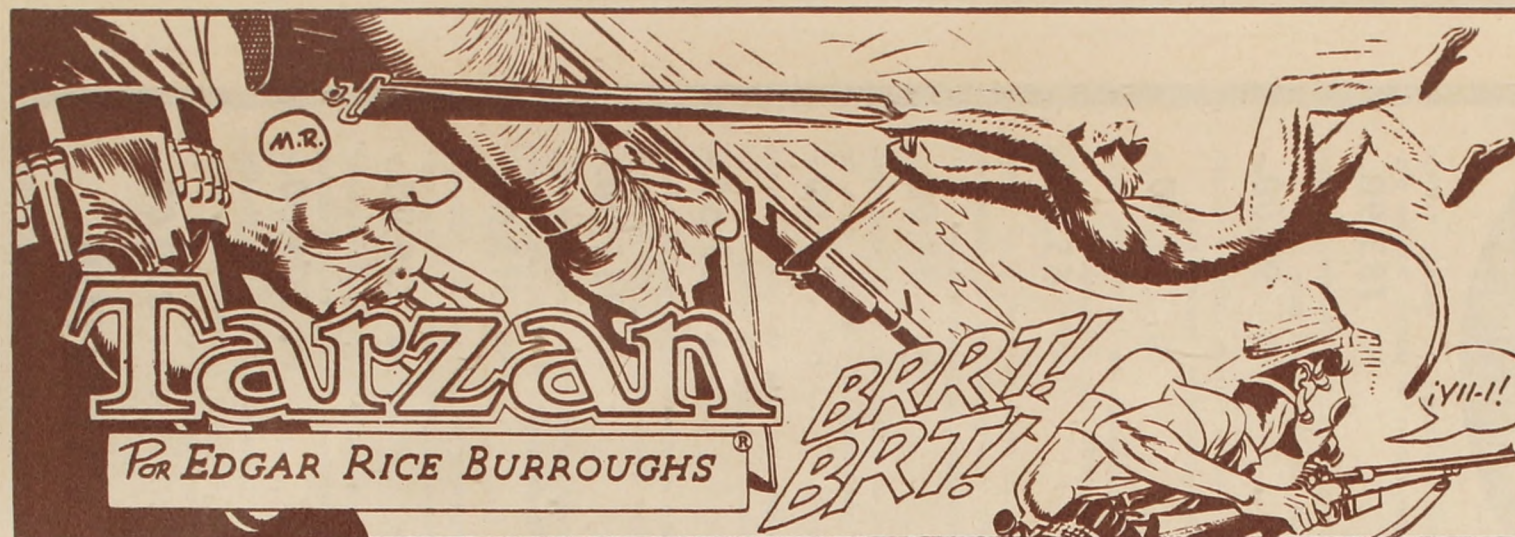
Sus hojas verdes, planas, miden hasta dos metros de diámetro y su aspecto no da idea de su consistencia: las hojas del irupé pueden sostener, como una cuna selvática, a un niño.

La flor asoma a ras de agua, rosada o amarilla. Se abre al atardecer, exhalando un perfume delicado y penetrante. Se balancea tentadora, como una invitación. Pero sabe defenderse. Su tallo, que no se ve, está erizado de agudas espinas innumerables. ¡Ay de quien quiera romper el tallo! El irupé —como la rosa, su hermana europea (¿o asiática?)— es como un símbolo de la felicidad: sólo se logra con lucha y sacrificios.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)





¡LOS PROTECTORES DE LA NIEBLA
RESPONDIERON FURIOSOS AL LLAMADO
ANGUSTIOSO DE MBULLA!

Tm. Reg. U.S. Pat. Off. — All rights reserved
© 1975 by United Feature Syndicate, Inc.

Russ MANNING

1-12
2288

En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

● CIUDAD VIEJA: Rincón 529 — CENTRO: 18 de Julio y Yaguarón EL DIA; Rio Branco 1212; Paysandú 1099 esq. Paraguay (Ag. Rizzo) — CORDON: 18 de Julio 2022 (Ag. Petraglia); Dante 2132 casi Joaquín Requena (Salón Stop) — PUNTA CARRETAS: Luis Franzini 810 esquina 21 de Setiembre — PARQUE RODO: Constituyente 2007 — POCITOS: Alejandro Chucarro 1183 casi Pereira; Juan Benito Blanco 827 bis; Francisco Muñoz 3081 entre Pagola y L. Pérez — RIVERA: Avda. Rivera 2621 — VILLA DOLORES: Avda. Rivera 3379 — TRES ESQUINAS: Comercio 1867 c. Avda. Italia (Salón Santa María) — BUCEO: Comercio 1443 (Libr. "San Dimas"; entre Rivera y Verdi) — NUEVO MALVIN: Hipólito Yrigoyen 1674 — MALVIN: Orinoco 5048 y Michigán; Almería 4602 y Yacó; Rivera 4501 esq. Colombres (Salón Los Olímpicos) — UNION: Avda. 8 de Octubre 3565 (Librería Sur); Avda. 8 de Octubre 4022; Jaime Cibils 2387 — VILLA ESPAÑOLA: José Serrato 3296 casi Centenario — CURVA DE MAROÑAS: Avda. 8 de Octubre 4683

esq. Piccoli — LA COMERCIAL: Avda. Gral. Garibaldi 2559 — GOES: Avda. Gral. Flores 2942 A; Avda. Gral. Flores 4169 casi José Serrato — CERRITO: Avda. San Martín 3491 — ITUZAINGO: Avda. Gral. Flores 4996 — AGUADA: Avda. D. Fernández Crespo 1906 (Salón Progreso); Avda. Agraciada 2014; Gral. Luna 1350 esq. Melo (Salón San Pancracio); Gral. Aguilar 1144 (Bazar Muñoz) — VILLA MUÑOZ: Domingo Aramburú 1751 (Salón Carlitos) — REDUCTO: Guadalupe 1490 —

CERRO: Avda. Carlos Ma. Ramírez 1886 esq. Grecia — CAPURRO: Uruguayana 3150 — PASO MOLINO: Avda. Agraciada 4109 — PRADO: Cno. Castro 836 casi Millán — ATAHUALPA: Avda. Millán 3791 — BURGUES: BURGUES 3325 casi L. A. de Herrera (Salón Guido) — SAYAGO: 28 de Febrero 1044 — COLON: Avda. Garzón 1934 — PARQUE BATLLE Y ORDÓÑEZ: Avda. Italia 2791; Avda. Italia 3245 (Farmacia "San Marcos"); Canelones 2312 bis (Salón Artigas) — OBELISCO: Duv.

Terra 1539 — CARRASCO: Cno. Carrasco km. 15; Arocena 1571 casi Rambla — PUNTA RIELES: Cno. Maldonado 6274 km. 12 — PIEDRAS BLANCAS: J. Bellón 4316 (Salón Bonanza) — MILLÁN: Avda. Millán 3141 bis esq. Huidobro.

● EN EL INTERIOR: CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó. Pza. 18 de Julio (Kiosco Isnardi) — SANTA LUCIA: (Casa Rodríguez); Rep. Argentina y Artigas Plaza Pres. Tomas Berreta. — LOS CERRILLOS: Máximo Tajes s/n. — LAS PIEDRAS: Av. Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito); Plaza Avda. Batlle y Ordóñez 21 (Bazar Jorgito) — MALDONADO: Florida 878 — PARQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H — SAN JOSE: Carretera Colonia. Kilóm. 52; Ruta 1 Kilóm. 31.600. Playa Pascual — LIBERTAD: El Mació, 18 de Julio y 25 de Mayo — SALTO: Agencia Noticiosa EL DIA — PAY-SANDU: Agencia Noticiosa EL DIA — TACUAREMBO: Salón San Luis, 25 de Mayo 354. Tel. 2071.

EL DIA



Destir la vida

**CON
CALIDAD Y
PRECIOS**

Soler

capurro

Tapado realizado en Loden, modelo derecho, cuello en punta, bolsillo plaquet N\$ **183,90.-**

Trinchera con canesú fruncido, manga pegada, anudada con lazo N\$ **99,00.-**

Blazer modelo clásico, cuello y solapa, bolsillo sobrepuesto, varios tonos N\$ **55,00.-**

Jumper realizado en Trevira de lana, corte sesgado, sisa profunda N\$ **65,00.-**

Pollera en paño de lana, o en pana, modelo abotonado en la delantera, bolsillos laterales, línea evassé N\$ **38,00.-**

Pollera en gabardina, línea recta, modelo abotonado al costado, tonos de moda N\$ **59,00.-**

Pantalón en paño de lana fantasía diagonal, variedad de tonos N\$ **27,50.-**

Tapado en paño Loden, modelo derecho con detalle de capa desmontable N\$ **255,00.-**

Campera en tela pilot, forro de abrigo, detalle de canesú fruncido con martin-gala N\$ **115,00.-**

Montgomery de piel sintética, capucha desmontable, modelo prendido con alamares N\$ **239,00.-**

Tapado en paño Loden, modelo cruzado con cuello a la base y manga raglan N\$ **195,00.-**

Tapado cruzado en Pelo de Camello, modelo con lazo y detalles de cuello y solapa y bolsillos inclinados N\$ **370,00.-**

CREDITOS